

## IMPRESIONES SOBRE EL «STAGE» DE ARCHIVOS DE PARIS

El «Stage technique international d'Archives» que se celebra tradicionalmente en París desde los años cincuenta, ha agrupado esta vez a veinticinco archiveros extranjeros y dieciséis «chartistes» franceses que se preparaban para incorporarse al trabajo en su país. La Dirección de los Archivos de Francia, deseosa de contribuir a la formación de los responsables de sus archivos eclesiásticos, invitó asimismo a seguir el «Stage» a un sacerdote y dos religiosas francesas.

Excepto elementos aislados (los archiveros de Méjico, Malasia, Paquistán, Argelia y Marruecos), los participantes extranjeros formábamos tres grupos netamente diferenciados. En primer lugar, el grupo africano, muy numeroso, y en su mayor parte de formación cultural francesa. En segundo lugar, el grupo de la Europa central y oriental de régimen socialista: checoslovacos, rumanos y de las colegas búlgaras y polaca. En tercer lugar, el grupo de Europa occidental: alemanes, españoles y el colega sueco. El diálogo entre estos tres grupos fue a menudo difícil, por la disparidad de problemas derivada de los diferentes sistemas administrativos y conceptuales así como de la diversidad de fondos. En el límite podríamos poner el caso el colega de Togo quien al retorno a su país debía crear, prácticamente de la nada, un sistema archivístico.

El grupo africano planteó en repetidas ocasiones problemas tan elementales como el de la constitución de los depósitos de archivo, tipología de los fondos a conservar, y, sobre todo, propiedad de los fondos derivados de la administración colonial. De las conversaciones con los colegas de la Europa socialista, se desprendía la existencia de una burocracia muy organizada hecho que repercutía, naturalmente, en la gestión de los archivos. En el tercer grupo, en el que estábamos integrados, se reveló claramente la diferencia de problemática que planteaba la existencia de archivos netamente «históricos», cerrados a nuevos ingresos de fondos administrativos, o la coexistencia de secciones «histórica» y «administrativa» en un mismo archivo, con la lógica diferencia de metodología a aplicar.

El «Stage» comenzó el siete de enero y terminó el trece de marzo, después de un viaje de estudios fuera de París. Las conferencias versaron sobre la legislación archivística y la organización administrativa de los archivos franceses, los archivos y las administraciones departamentales regionales; los edificios de archivos; expurgos y eliminaciones; el material de archivos; la protección de documentos de archivos; principios de clasificación; la comunicación de documentos en los archivos franceses; las «misiones» de los archivos nacionales; los depósitos intermedios; los ser-

vicios educativos en los archivos departamentales; los archivos de protocolos notariales; los archivos personales y familiares; los archivos de empresa; los archivos municipales; el personal de los archivos de Francia en el cuadro de la evolución de la función pública en Francia; museos de archivos y exposiciones históricas; el microfilme y la reprografía; los archivos religiosos modernos: la ciencia administrativa; los archivos de Francia y la informática; los archivos audiovisuales; la organización de la investigación histórica; el futuro de los archivos y problemas de los archivos en los países en vías de desarrollo. como broche final el doctor Eckart G. Franz, director de los Archivos de Hesse en Darmstadt habló de los principios de la archivística alemana, el archivero general del Reino de Bélgica, dio una conferencia sobre los archivos y la investigación y el presidente del Consejo Internacional de Archivos, expuso los objetivos y funcionamiento de este organismo. Las conferencias se acompañaron de las visitas a una serie de centros como los distintos servicios de los Archivos Nacionales; Biblioteca Nacional; Biblioteca de la Documentación Francesa, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores; Biblioteca de la Villa de París, así como el Servicio Histórico del Ejército de Tierra y el de Marina, y los archivos departamentales de «Hauts-de Seine» en Nanterre. Durante el viaje de estudios visitamos los archivos departamentales de Loiret en Arleans y de Yone en Auxerre y la ciudad de los archivos de Fontaineblau. De hecho, en varias ocasiones, hubiéramos deseado unas visitas más técnicas, acompañadas de descripciones más concretas y detalladas.

Como se verá por la simple enunciación de los temas tratados, el «Stage» está orientado, principalmente, a explicar la legislación, organización y forma de trabajar en los archivos del país vecino, si bien está dirigido más bien a resolver los problemas planteados por las grandes masas documentales contemporáneas, que a exponer las técnicas de trabajo de la documentación histórica. Este año, por iniciativa de los «charlistes», varios de los participantes extranjeros expusimos brevemente la organización archivística de nuestros países respectivos. Las conferencias tuvieron un interés desigual, a través de ellas se podían constatar realidades como la existencia de una normativa en materia de comunicación de documentos en los archivos administrativos, normativa clara y de gran amplitud expresada en el Decreto de tres de diciembre de 1979, de la que todavía carece nuestro país; la preocupación de la dirección de archiveros de Francia por la protección de los archivos personales, familiares, de asociaciones, sindicatos, etc., de tal manera que el propietario de archivos privados clasificados oficialmente como de interés histórico, percibe incluso una indemnización por los gastos de desplazamiento que le originan los archivos y pueden hacer restaurar sus documentos en los Archivos Nacionales; en contrapartida el Estado conoce perfectamente la composición de estos archivos y sus propietarios no pueden venderlos ni exportarlos sin la autorización de la Comisión Superior de Archivos, teniendo en caso de venta derecho de preferencia el Estado francés. Además el Gobierno ha incorporado a su ordenamiento jurídico la figura de la «dation» como pago de impuestos sucesorios. Esta normativa ha permitido la adquisición por el país vecino —por citar sólo un caso—, del importantísimo fondo documental de la familia del Príncipe de Ligne.

Interesante fue también la charla del señor Hamán archivero de la sociedad Saint-Gobain-Pont-en-Mocissan, acerca de los archiveros de empresa, su organización y clasificación, así como la valoración de sus fondos tan importantes para la histórica económica, pero hasta la fecha poco protegidos por la legislación francesa.

El señor Cloulas, jefe del Servicio de Informática de los Archivos Nacionales de París, creado en 1971, cuenta en su unidad con quince personas especializadas. Estos efectivos en personal, así como un holgado presupuesto, han permitido a los archiveros franceses la realización de una serie de proyectos informáticos que su servicio, en colaboración a veces con otros organismos, está llevando a cabo actualmente, entre ellos, la mecanización de las fichas catalográficas de los procesos del Parlamento de París del siglo xiv. Una parte de estas fichas, encabezadas por el nombre de las personas procesadas y en las que trabajaron durante setenta años tres generaciones de archiveros —se habían perdido y otras estaban deterioradas—. Mediante la introducción en el ordenador de las fichas existentes, pudieron comprobarse los números de registro que faltaban y rehacer las fichas perdidas, labor en la que se invirtió tres meses. En una segunda fase que duró seis meses, se incluyeron las fichas de personajes que tenían un título particular. A los nueve meses, el ordenador sacaba un catálogo completo en fichas de tamaño internacional y podía contestar a todas las preguntas sobre personas procesadas, tipos de proceso, etc. Otro programa, el ONIX permitirá poseer un banco de formas antiguas de toponimia acompañadas de sus equivalentes actuales. Ahora se trabaja en el banco de datos ARCADE, constituido a partir de los fondos de archivos procedentes de Bellas Artes. Contiene los datos referentes a encargos, adquisiciones y atribuciones de obras de arte por el Estado, desde la revolución hasta el final de la segunda guerra mundial. Estos documentos se conservan en los Archivos Nacionales en diversos grupos paralelos y cronológicos en la subserie F-21. Existen otros muchos proyectos y realizaciones, pero no hace al caso exponerlos todos. Sí interesa resaltar el proyecto PRIAM (Prearchivo Informatizado de los Archivos de los Ministerios) para la gestión automatizada de los documentos de los Ministerios que se transfieren a la ciudad de los archivos de Fontainebleau. Actualmente se están introduciendo en el ordenador todos los datos acerca de la identificación de las administraciones que envían documentos, descripción de los expedientes transferidos, número de legajos, carpetas, etc. y metros lineales que ocupan, signatura de origen, fecha o fechas de los documentos, fecha de transferencia y fecha de disposición de los mismos. Con este proyecto se pretende poseer en una primera fase un fichero automatizado de las transferencias, susceptible de ser modificado en cualquier momento, información rapidísima y actualizada acerca del espacio ocupado por la documentación así como del libre, producción de inventarios recapitulativos y conocimiento de la documentación expurgada. En una segunda fase, el proyecto se aplicará a la gestión de la *variable* nomenclatura de los servicios administrativos que remiten la documentación, así como a la revisión de las transferencias, de la organización de los depósitos, etc. Por último se pretende llegar a crear con el ordenador instrumentos de información acerca de la documentación que se deba conservar indefinidamente, la computadora producirá inventarios, índices y repertorios.

Como contrapartida, citaremos las elogiosas frases de varios colegas franceses, esforzados «misioneros» en algunos Ministerios de su país, acerca de la simbiosis archivo-biblioteca existente en varios Ministerios españoles y que al permitir unificar y coordinar la información documental y bibliográfica, presta una mayor eficacia a ambos servicios.

En cuanto a los expurgos de documentos administrativos, la normativa del país vecino indica que deben hacerse previo acuerdo del archivero y la administración. En la práctica el archivero francés dispone de una gran libertad en esta operación y en la fijación del plazo de conservación de los documentos. A diferencia de otros países que han publicado, ya oficialmente aprobadas por sus respectivas administraciones, las listas de documentos administrativos producidos por cada organismo, acompañadas de su descripción e indicación del plazo de utilidad de los mismos, los archiveros franceses se hallan aún embarcados en esta operación que también aquí intentamos realizar.

Hay un punto en el que consideramos necesario insistir, se trata de la función educativa de los archivos, todos los archivos departamentales franceses están dotados de un servicio educativo, llevado a medias —y esta es la novedad— entre los archiveros y los profesores de enseñanza secundaria. La planificación de exposiciones y visitas, así como la selección de documentos para las primeras, corre a cargo de un profesor, con lo que el archivo queda descargado de estas funciones, que al mismo tiempo adoptan un aire más pedagógico.

Valorar el sistema archivístico francés tal como nos ha sido expuesto, trasciende de los límites de estas líneas. Se entrevé un movimiento de transformación de estructuras. Por una parte las misiones archivísticas situadas en los centros de producción documental tienen a la creación de archivos administrativos dentro de la línea de nuestros archivos ministeriales y de los de las Delegaciones Provinciales de Hacienda. Por otra parte, los archivos departamentales están ampliando extraordinariamente su concepto de «documento» aproximándose a la definición usual de los «centros de documentación». Finalmente la clasificación y ordenación «in situ» de los grandes ingresos de material, conduce a un sistema de fichas acumulativas de empleo normal en nuestros archivos desde el siglo pasado.

Nuestra impresión personal y de conjunto del «Stage», es positiva en cuanto permite un intercambio amplio y sosegado con profesionales de países muy variados y de formación muy diversa. Por otro lado, este coloquio archivístico, único en cuanto a la amplitud de países participantes, si nuestras noticias no nos engañan, es una magnífica ocasión para la toma de contacto con la cultura francesa de las gentes de países más o menos cercanos. Creemos, sin embargo, que la formación de los archiveros españoles, les permite salir airosos de cualquier confrontación profesional, aunque si bien la formación es buena, los efectivos de personal y dinero son tan escasos en comparación con los de las naciones civilizadas, que si esta situación se prolonga, nuestras realizaciones van a sufrir, cada vez más, un considerable retraso.

CONCEPCIÓN DE LA FUENTE COBOS  
RAFAEL CONDE DELGADO DE MOLINA